

Laura Buitrago – Ricardo del Molino – Ángela Parra López, (eds.), *Ecoss Pompeyanos: recepción e influjo de Pompeya y Herculano en España y América Latina*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2023, 319 pp. [ISBN: 978-628-7620-56-8]

Sebastián Uribe Rodríguez ✉

Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales (Bogotá, Colombia)

sebastianuribe.10@gmail.com

<https://dx.doi.org/10.5209/geri.95012>

Dentro del amplio mundo de los estudios históricos sobre la recepción de la Antigüedad, irrumpe esta novedosa investigación que analiza la repercusión del descubrimiento de Pompeya y Herculano tanto en España como en América Latina. El libro, escrito por autores integrantes del proyecto multidisciplinar y transnacional especializado en estudios de recepción clásica (RIPOMPHEI), demuestra que un tema tan estudiado como la recepción de los clásicos puede todavía brindar nuevas perspectivas para la comprensión de procesos históricos.

La escasez de trabajos dedicados a la recepción greco-romana en América Latina es evidente y aún más limitada es la cantidad de libros que se enfocan en la recepción del mundo clásico en países específicos de esta región, siendo posible contarlos con los dedos de las manos. Por ende, el libro fruto de las investigaciones del grupo de estudios sobre la recepción de Pompeya y Herculano no tiene precedentes. Eso sí, vale la pena aclarar que esta obra resuena con otras investigaciones paralelas a la recepción de Pompeya y Herculano en América y España, por parte de los investigadores asociados a este libro (M. Romero Recio, ed., *Pompeii in the Visual and Performing Arts. Its Reception in Spain and Latin America*, London-New York, 2023; M. Romero Recio – J. Salas Álvarez – L. Buitrago, eds., *Pompeya y Herculano entre dos mundos. La recepción de un mito en España y América*, Roma, 2023). Por lo que, de manera cohesionada, esta obra se sitúa en el centro de las discusiones historiográficas recientes.

En términos formales, el libro contiene una breve presentación, seguida de 12 capítulos agrupados en 4 secciones que abordan temáticas comunes. Vale la pena mencionar que todos los capítulos están escritos en castellano, salvo uno que está en portugués. También es de interés que a lo largo de la obra se incorporan elementos visuales como fotografías, pinturas e incluso simulaciones virtuales como en el caso del videojuego *Pompeya. La leyenda del Vesubio*. En términos cronológicos, el libro dice abarcar desde el descubrimiento de Herculano en 1738, que incentivó las excavaciones en las ciudades campanas por parte de la dinastía de los Borbones, hasta el año 1936. Sin embargo, cabe destacar que la fecha final se extiende hasta 1953 en el estudio de la figura de Gabriela Mistral. Por último, hay que resaltar que geográficamente la monografía presenta estudios sobre Venezuela, Argentina, Colombia, Chile, Brasil, España, Cuba, Guatemala y México.

La primera sección, “Ecos de Viajeros” cuenta con cinco capítulos que analizan el impacto de los viajes a Pompeya y Herculano llevados a cabo por jóvenes de la élite americana. Esta

sección aborda en qué medida dichas experiencias influyeron en la consolidación de una visión modernizadora que luego sería proyectada en el país de origen de cada viajero. Es justo valorar que los detallados trabajos sobre viajeros europeos por América durante el siglo XIX son abundantes y han permitido dar cuenta y razón no sólo de la historicidad de las oleadas de viajeros extranjeros por América como un constructo ideológico, más allá de un mero artefacto literario en la importancia de los procesos históricos americanos (M. L. Pratt, *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*, London-New York, 1992; M. Mörner, “Viajeros e inmigrantes europeos como observadores e intérpretes de la realidad latinoamericana del siglo XIX”, [en] J.-M. Scolz – T. Hezog, eds., *Observation and Communication: the construction of realities in the Hispanic World*, Estocolmo, 2000, 415-430). Esta sección cuenta con la virtud de voltear el paradigma y de preguntarse ahora por los viajeros americanos en Europa, en particular en su recorrido por Pompeya y Herculano.

Para comenzar, Mirella Romero (pp. 17-40) en búsqueda de la percepción de la Antigüedad greco-romana por parte de viajeros americanos en Europa, analiza los casos de Francisco de Miranda (1786) y Domingo Faustino Sarmiento (1847). Pone sobre la mesa la posible existencia de un “Grand Tour Americano”, que tomó la Antigüedad como modelo de las ideas de libertad que se buscaban en la vida política. En segundo lugar, Federica Pezzoli (pp. 41-69) examina los testimonios de tres mujeres viajeras: la cubana Aurelia Catillo, la española Araceli y la española Carmen de Burgos Colombine. Muestra cómo sus relatos de viajes resultaron un acto de transgresión que permite combatir la marginalidad de las mujeres como actores históricos en los estudios de recepción. En tercer lugar, Carolina Valenzuela Matus y Daniela Silva Jara (pp. 71-91) analizan los viajes de Echaurren Valero, político liberal y diplomático chileno, así como los cuatro viajes a Pompeya de Pedro del Río Zañartu realizados entre 1880 y 1913. Demuestran que la élite de finales del XVIII, impulsada por la Revolución Francesa, fomentó un ideal de independencia y apreciación de los cánones estéticos y literarios greco-romanos y con ello Pompeya y Herculano se transformaron en fuentes vinculadas a un sentimiento antiespañol.

En cuarta instancia, María Martín de Vidales García plantea las relaciones entre Brasil y Europa en torno a la figura de Teresa Cristina María de Borbón (pp. 93- 115). Analiza la exaltación identitaria que favoreció la cohesión del nuevo Imperio que apostó por la cultura como un elemento generador de riqueza. La sección concluye con el análisis de Laura Buitrago sobre dos viajeros colombianos, Joaquín Acosta y Nicolás Pardo, en su recorrido por Pompeya (pp. 119- 133). La autora analiza que los estereotipos sobre Pompeya de estos viajeros persisten hasta nuestros días. Pone de manifiesto que, para la élite burguesa colombiana, el viaje a Europa desempeñaba un papel fundamental, siendo crucial tanto desde una perspectiva educativa como comercial.

Esta sección brinda esbozos sobre lo que podría haber sido un “Gran Tour” latinoamericano, examinando el impacto de Pompeya en la configuración de identidades nacionales e ideales políticos en un periodo caracterizado por procesos de modernización. En segundo lugar, enfoca su atención en el papel de las mujeres viajeras como actores históricos y promotoras del interés por Pompeya y Herculano. Finalmente, aborda el vacío historiográfico que prevalecía hasta ahora en relación con la influencia de la Antigüedad clásica en el continente americano, así como en la percepción de la Antigüedad por parte de viajeros americanos en sus travesías por Europa durante los siglos XVIII y principios del XX. Con ello se despeja la senda para investigar cómo el ideario de las Independencias también estuvo asociado con los cánones estéticos y literarios de los clásicos greco-romanos, que proliferaban en un sentimiento antiespañol.

La segunda sección, “Ecos Literarios”, se centra en la interpretación de expresiones literarias, valga la redundancia, relacionadas con las ruinas pompeyanas, las cuales fueron consideradas como metáforas palpables del esplendor pasado. El análisis de Cristina Martín sobre la obra de Francisco Martínez de la Rosa pone de manifiesto los tópicos literarios del *ubi sunt* y *vanitas vanitatum* (pp. 141-156). Con ello, destaca que para Martínez la imagen de Pompeya provocaba melancolía, en tanto que los florecientes pueblos de su presente estaban sobre la ruina de otros antiguos. Por otra parte, el análisis de Ricardo del Molino sobre Guatemala gira en torno de la figura de Manuel Estrada Cabrera y su proyecto modernizador en una identidad nacional (pp.159-180). En 1901, durante las Terceras Minervalias, erigieron una imponente casa que adoptaba el

estilo arquitectónico pompeyano, gesto que trascendió la mera edificación para constituirse en un importante hito histórico y cultural. Es de particular valor su aporte ya que permite entender que evidencia que este fue el primer uso político de Pompeya por parte de Italia fuera de su territorio, un hecho que contrasta con las otras edificaciones pompeyanas en América Latina.

La tercera sección, “Ecos Intelectuales”, examina el impacto de los avances tecnológicos en la difusión del conocimiento de Pompeya y Herculano, así como la influencia en generaciones de artistas y la formación del gusto neoclásico. Para comenzar, Jesús Salas, elabora una investigación sobre dos juegos en relación con Pompeya y la erupción del Vesubio: el juego de mesa *La noche que cayó Pompeya* y el videojuego *Pompeya. La Leyenda del Vesubio* (pp. 185-210). El análisis del juego de mesa *La noche que cayó Pompeya*, demostró que hay imprecisiones en la planta de la ciudad que no corresponde con la realidad arqueológica, pero en los demás elementos sí hay un acertado acervo de información. En cuanto al videojuego *Pompeya. La Leyenda del Vesubio*, argumenta que bien puede considerarse como un *archeogaming*, este no es la vanguardia, pues las nuevas tecnologías de realidad virtual e inmersión permiten una experiencia más cercana al proceso histórico.

Por otra parte, Renata Garraffoni evidencia la manera en la que la presencia greco-romana no era un fenómeno aislado, sino que estructuró identidades nacionales variadas, en un momento en el que la raza, el género y la clase estaban siendo definidas como nuevas fronteras nacionales en la ciudad de Río de Janeiro (pp. 213-234). A través de los significados simbólicos de la política cultural de la emperatriz Teresa Cristina y el estudio sobre Antonio Silva Jardim, muestra cómo la presencia de griegos y romanos está en las disputas discursivas por la modernidad en la que los sujetos históricos los incluyen en prácticas sociales como forma de presenciar el pasado con relecturas y apropiaciones. El país de América que tuvo la colección más completa de reproducciones de los vaciados de las esculturas pertenecientes a Herculano fue México, como lo muestra en su capítulo Ana Valtierra Lacalle (pp. 237- 259). La autora demuestra que estos tuvieron un fuerte impacto en el arte y la arquitectura mexicana a finales del siglo XVIII e inicios del XIX y gracias a ello diversos artistas que desarrollaron un gusto por la estética clásica con contenidos indígenas.

Finalmente, la cuarta sección, “Ecos Arquitectónicos”, explora el efecto de la recepción de Pompeya y Herculano en el ámbito arquitectónico. La recepción de noticias sobre Pompeya generó una intensificación y fascinación en México, gracias a una cultura preexistente que propició dicho interés. Esta perspectiva resonó con la Academia de San Carlos, fundada en 1785, que extendió el uso de motivos artísticos más allá del barroco como lo demuestran Aurelia Vargas y Elvia Carreño (pp. 265-298). Por lo tanto, muchos artistas se vieron inspirados por los descubrimientos de Pompeya y Herculano, no sólo en elementos decorativos sino también en monumentos nacionales. En el capítulo dedicado a Chile, María Gabriela Huidobro toma las experiencias de dos viajeros, José Toribio Medina y Gabriela Mistral, que permiten por un lado entender imaginarios e identidades y por el otro conocer los testimonios del estado de las ruinas de Pompeya a fines del XIX y mediados del XX (pp. 301-319). Chile se encontraba, en un proceso de consolidación de soberanía nacional y con ello la autora plantea que esto llevó a sus élites a aspirar a que el país se asemejase a las potencias europeas por medio de la experiencia con Pompeya y Herculano.

El libro es, en muchos niveles, encomiable. En términos historiográficos, contribuye al estudio consecuente de la recepción haciendo frente valientemente a geografías sistemáticamente olvidadas por los compendios generales. La diversidad de fuentes logra cohesionar los vestigios comúnmente empleados con novedosos recursos que permiten incluir actores históricos habitualmente dejados de lado. El profundo análisis va de la mano con una redacción clara y adecuada que permite al lector sumergirse fácilmente en el relato. La obra cuenta con un valor adicional, ya que marca el precedente para nuevas investigaciones sobre los estudios de recepción en América y España. Si bien adolece de una introducción y de unas conclusiones generales que, en conjunto, doten a la investigación de un acervo teórico y metodológico, la monografía resulta de vital importancia ya que permite entender bajo una nueva perspectiva los procesos de modernización en el uso de la Antigüedad clásica, en general, y Pompeya y Herculano, en específico, como una herramienta política.